

**“Psicoanálisis y Psicoterapias
Encuentros, Desencuentros e Intersecciones” (*)**

Héctor Fiorini

Delimitaré el campo, para considerar no las “psicoterapias”, sino solamente las psicoterapias psicoanalíticas, en sus relaciones con el, o tal vez, los Psicoanálisis (pluralidad destacada por autores como Green o Wallerstein, que me parece da mejor cuenta de la diversidad de líneas teóricas y de prácticas clínicas que se desarrollan hoy en el mundo).

Una perspectiva de desarrollos plurales aparece ya en la Comunicación de Freud al V Congreso Internacional de Budapest (1918). Habla de “Nuevos Caminos de la Terapia Psicoanalítica”. Tomaré tres jalones de esa comunicación :

a) “...las variadas formas de enfermedad que tratamos no pueden tramitarse mediante una misma técnica...ello implica una actividad nueva... nuevos desarrollos aguardan a nuestra terapia”.

b) “...el logro del paciente depende también de cierto número de circunstancias que forman una constelación externa” Freud entiende que intervenir, para modificar esa constelación de una manera apropiada, va a constituir “una clase de actividad enteramente justificada ...” “ Notan ustedes que se nos abre aquí un nuevo campo para la técnica analítica”, dice Freud.

c) Freud comprende que el futuro traerá consultas en sanatorios y hospitales. La demanda se hará masiva. Entonces...” se nos planteará la tarea de adecuar la técnica a las nuevas condiciones”.Vislumbra la necesidad de apelar a combinaciones de recursos, unos forjados en su practica analítica, otros sujetos a ulterior invención. “Nos veremos precisados a buscar para nuestras doctrinas teóricas la expresión más simple e intuitiva”.Solo pondremos en cuestión todo supuesto de simpleza para esas futuras intervenciones, aunque podríamos convenir en la búsqueda de expresiones que sinteticen y hagan comprensible ese saber analítico para nuevas poblaciones. (S. Freud. Obras Completas. t.XVII, 1979, Buenos Aires, Amorrortu, pags. 157, 158, 162)

BIFURCACIONES

Con estas aperturas se trazaron para el Psicoanálisis líneas de bifurcación: unos analistas seguirían trabajando con la técnica llamada “clásica”, otros comenzarían a indagar, a la par con su formación clásica, los nuevos caminos. Muchas controversias han girado sobre ese punto de viraje. Reparemos en que ambos grupos no eran simétricos, ya que el segundo grupo de analistas tenía una doble formación, un doble campo de experiencias. Esa asimetría, no explicitada, ha encubierto en ocasiones, condiciones de debate equívocas. Otro problema epistemológico ha oscurecido por mucho tiempo la condición de esos intercambios. Mientras en la teoría los conceptos generalizan, cada práctica se realiza en su singularidad, con despliegues de condiciones clínicas y técnicas propias de cada proceso. Badiou coincidió con Deleuze en destacar el método que explora “los casos

de un concepto”. El caso debe forzar al pensamiento, obligarlo a pensar. Una consigna de Deleuze: “No piense Ud. para siempre, piense cada vez”.

Remito en este punto a los encuentros entre Foucault y Deleuze sobre las relaciones entre teoría y práctica. En ellos se destaca que la práctica no se reduce a ser campo de aplicación de una teoría, sino su puesta a prueba, lugar de problematización de esa teoría. Con la visión siguiente “Cada teoría crece y se desarrolla hasta llegar a un punto de detención, que se levanta ante ella como un muro infranqueable. Ese punto tendrá que ser perforado por una práctica”. Creo que también la inversa puede ser algo interesante a considerar.

NUEVOS CAMINOS, OTRAS PRACTICAS

Hacia la década del 30 en el Instituto de Psicoanálisis de Chicago, Alexander y French desarrollan variantes técnicas de psicoterapia psicoanalítica focal. Trabajan frente a frente, evitan ahondar la regresión transferencial (que venía acentuada por la orientación kleiniana), desenvuelven un principio de flexibilidad en el encuadre, roles e interacciones con el paciente, prestan mayor atención al motivo de consulta manifestado como prioritario, entienden que en lapsos breves pueden cumplirse ciclos, partes de un movimiento de la organización psíquica estimados como beneficiosos por los consultantes.

En otra década, en el 50, en la Clínica Tavistock de Londres, Balint y Malan desarrollan experiencias de terapia focal concordantes en muchos aspectos con la experiencia de Chicago, empleando una teorización kleiniana en torno a conflictos básicos y el trabajo con conflictos derivados. Asignan importancia central a un conflicto manifestado en la relación transferencial, al que consideran “conflicto focal”.

En la década del 60, en el Policlínico de Lanús, con Mauricio Goldenberg, desarrollamos una muy vasta experiencia de psicoterapias psicoanalíticas focales, con poblaciones aun mayores que las trabajadas por los autores precedentes, (hasta 2000 consultas por año) con discusiones diarias de criterios estratégicos y de articulación de recursos técnicos. La invención y la diversificación prevista por Freud, incluía en Lanús un trabajo en equipo, de terapeuta individual, terapeuta familiar, terapeuta ocupacional, trabajador social, trabajador corporal, intervenciones grupales e institucionales como asambleas y club de recreación con actividades culturales.

Miembros Titulares de APA, egresados y candidatos de esta institución formaron parte preponderante de esta experiencia. Ateneos clínicos, conferencias y debates durante 15 años intentaron pensar los alcances y límites de estas psicoterapias. Vivimos allí fecundas controversias, con la ocasión de una elaboración grupal sobre puntos nodales de intersección entre teorías y prácticas altamente diversificadas.

Cuando el giro político represivo interrumpió la experiencia hospitalaria, continué personalmente interesado en la investigación de las líneas que la enseñanza de Goldenberg había lanzado, con su notable empuje creador. Fundamos con un equipo de colegas el Centro de Estudios en Psicoterapias, institución de asistencia y formación que ahora cumple 30 años. Conducida con el objetivo de desplegar la investigación y la

fundamentación teórica y clínica de aquellos Caminos, que Freud anunció en 1918. Varias publicaciones documentan la línea de estudios desarrollada.

Lo que considero especial de la enseñanza de Goldenberg es su ubicación en una triple perspectiva: psicoanalítica, social y existencial. He encontrado asimismo en Pichón Rivièrre y en Bleger esa amplitud de dimensiones entrelazadas. Estas posiciones de indagación interdisciplinaria encuentran convergencia con lo que después autores como Prigogine y Morin han extendido con Epistemologías de Complejidad. Morin propone un sujeto bio-psico-socio-antropológico.

Las dimensiones hoy abiertas para producir una intersección elaborativa, entre esas direcciones, son ocasión de un trabajo interminable, como el análisis mismo. Convocan a los Psicoanálisis, a los psicoanalistas, a reformular modelos y diseños clínicos que deben enlazar varios planos, incluyendo el grupal, el institucional y el comunitario. En los últimos años, el trabajo en redes comunitarias, exige nuevos esfuerzos al pensamiento psicoanalítico, que debe relevar, actuando en esas redes, dinámicas de orden inconsciente individual, grupal y colectivo.

VARIANTES TECNICAS

Uno de los puntos que he citado en la Comunicación de Freud: diferentes patologías requieran diferentes técnicas.

1. Freud planteaba “ya en las fobias ...”. Efectivamente las psicoterapias con pacientes fóbicos han mostrado la importancia del trabajo con un encuadre variable, según oscilaciones en ansiedades de tipo claustrofóbico, que surgen en relación con el cierre de un contrato. Esas mismas ansiedades conducen con frecuencia a establecer una baja frecuencia de sesiones en las primeras etapas de un proceso, y a trabajar frente a frente. En el trabajo de las sesiones con pacientes fóbicos encontramos cierta condición de exploración “indirecta” de sus problemas. El paciente teme el contacto con su mundo interno, entre sus defensas evitativas cuenta también evitar el encuentro con algo de su inconsciente. La tarea por un tiempo pasará por aceptar una modalidad exploratoria proyectiva, él piensa en los otros, qué pasará en otro, se permite ir pensándolo lentamente, mira al interior de otro desde el umbral. Esto supone un timing especial con las interpretaciones transferenciales, así como con las referidas a todo lo que hace a su propio acontecer de orden fantasmático.

2. En las psicoterapias con trastornos narcisistas, marcados por el déficit en la configuración e investimientos del sí mismo, hemos debido también encontrar recursos técnicos especiales. Hemos caracterizado el empleo de “intervenciones vinculares”. El analista ofrece un modo activo de contacto, se dispone a constituir un “nosotros” antes de apresurar distinciones entre “usted” y “yo”. Winnicott inicia así la entrevista con una madre: “Hablemos de su hija, eso quebrará el hielo”. Esas intervenciones vinculantes ejercen una función contenedora para pacientes con una frágil cohesividad en las representaciones del sí mismo, la que les dificulta el sostén por sí mismos de una demanda terapéutica. Se ha destacado la importancia de la resonancia empática expresada por el analista en fases cruciales del proceso.

3. El trabajo clínico con pacientes fronterizos nos enfrenta a menudo con ansiedades múltiples y múltiples áreas de conflicto superpuestas. El material es caótico. Es necesario en ocasiones “focalizar”, en el sentido de ordenar la búsqueda, localizar prioridades, dar

cierta continencia en cauces para pensar un psiquismo fragmentado. Esa tarea se nos reveló como la de seleccionar un foco que espontáneamente no llega a delinarse en la experiencia de caos. Propuesta “activa” del analista, que verá si puede ser aceptada por el paciente. Kernberg ha mencionado actividades de encuadre especiales al tratar pacientes fronterizos con riesgo suicida.

También está en juego seleccionar un foco, entre varios posibles, en situaciones donde un área de vida ofrece mayor riesgo (médico, laboral, jurídico). En tales situaciones, decía Malan, la focalización opera con atenciones y desatenciones selectivas, se alternan asociaciones libres con asociaciones intencionalmente guiadas. También con interrogaciones, que buscan ampliar información sobre esas áreas.

4. En las psicoterapias de crisis se pone de relieve aquella referencia de Freud a circunstancias que configuran una constelación de factores internos y externos en los que habrá que intervenir. En la práctica clínica abundan consultas en las que la angustia y la depresión resuenan con una crisis financiera de una empresa que está en quiebra, una agudización de conflictos familiares que crecen con la crisis, la aparición de trastornos neurovegetativos psicósomáticos, una desorganización de la perspectiva temporal, porque el presente es oscuro y el futuro incierto en muchos planos de existencia. Trabajamos hace años en el desarrollo del concepto de Situación, para pensar esa constelación de múltiples factores de descompensación y desorganización, y poder actuar sobre la misma. La situación de crisis requiere a menudo de sesiones individuales combinadas con entrevistas de pareja, de familia, o de un equipo de trabajo. Introduce variaciones de encuadre y de modalidades de intervención técnica.

En una publicación reciente, Green incluye en los Psicoanálisis actuales el trabajo con un setting clásico y el trabajo con psicoterapias psicoanalíticas, pensadas como “el Psicoanálisis con encuadre modificado” (que proponemos pensar como encuadre variable, sujeto a reajustes según movimientos del proceso, como lo comprendió Alexander). Se ha citado una intervención de Winnicott en el Pre-Congreso de la IPA en Roma, en 1969. Le plantearon si trabajar según consultas, irregulares, esporádicas era psicoanálisis o psicoterapia. A lo que contestó: “Presten atención a lo hecho con la transferencia y el inconsciente, más que a los aspectos formales del encuadre. Si es o no psicoanálisis, por qué el caso Juanito es un clásico de la literatura psicoanalítica?”

5. En este panorama de ampliaciones del trabajo del Psicoanálisis debemos referir la terapia psicoanalítica grupal que tuvo en Bion uno de sus iniciadores. Merecen especial atención los estudios de Anzieu y Kaës, como los de Puget y los de Berenstein, que han ahondado en las configuraciones vinculares. Tales configuraciones, que pueden evocar aquellas constelaciones nombradas por Freud, implican zonas de un inconsciente individual y grupal. Estas indagaciones han forjado modos de intervención que cuentan con los recursos de una trama grupal, modalidades técnicas diferentes de las aprendidas en la formación psicoanalítica tradicional. La psicoterapia psicoanalítica grupal con recursos psicodramáticos introduce otras intervenciones, sustentadas en teorías de la escena y la puesta en acto emocional, con efectos actuantes como activos disparadores de cadenas asociativas y experiencias de vincularidad.

CONTROVERSIAS

El punto puede llevar a un anecdotario muy vasto sobre líneas que discuten a otras líneas, participantes de una misma línea que difieren entre sí, debates en coloquios y congresos cuyos ejes van variando según continentes y según épocas. Quisiera aportar consideraciones en un panorama lo más amplio posible que hace a modos de pensamiento. El pensamiento actúa en el tiempo de manera pulsátil, opera contracciones y expansiones, cierra y abre. En una fase una operación unificadora de pensamiento ha logrado arribar a un concepto, un modelo, una práctica clara (que permite suponer un “oro puro”). Allí estamos en la perspectiva de Parménides: el concepto de la verdad es una esfera perfecta, de superficie lisa y reluciente. El espíritu allí descansa: esa porción del mundo se ha reunido en la unidad.

Pero algo de la experiencia no cerrará allí, hará corte, divergencia, dispersión de lo previamente unificado. Otras líneas pensables en ese campo recuperan su poder pulsátil, entran en nuevos movimientos. El conjunto experimenta desplazamientos, un campo de fuerzas mueve una diversidad desplazable de elementos heterogéneos (allí se forman “aleaciones”, mezclas) Es la visión de Heráclito.

Ferrater Mora estimó que toda la historia del pensamiento en Occidente transcurre en la tensión entre Parménides y Heráclito, entre unificar y diversificar.

Estudios actuales de Harvard, sobre tipos de inteligencia, muestran que, además de inteligencias matemáticas y musicales, hay una inteligencia analítica conceptual, una inteligencia práctica, una inteligencia creadora, que se combinan de modos variables en diferentes individuos. Ciertas controversias pueden sostenerse entre esos diferentes modos de procesar información y experiencias.

Agreguemos, al problema de las controversias, narcisismo y poder. Cada uno inviste narcisísticamente los resultados de su propia línea de investigación. Otra línea trae en principio noticias del no-yo, tomadas con recelo y desinterés.

En muchos casos el anhelo de poder interfiere el dialogo científico e instala el desencuentro, pero, como le gustaba decir a Cortázar, lo hace ya desde otro ángulo de tiro.

Atravesando las dificultades que crean esas condiciones de desencuentro, subrayemos la importancia de ahondar en los problemas teóricos y técnicos que plantea una práctica que no ha cesado de diversificarse, con una teoría que no está destinada a ser terminable

En varias décadas una controversia tomó cuerpo entre analistas norteamericanos. Unos defendiendo un criterio de cierre en una técnica única, “la cura clásica”, como exclusiva para aspirar a producir efectos terapéuticos significativos. Otros sosteniendo una diversidad de abordajes técnicos fundados en la teoría psicoanalítica, con apreciables resultados y procesos evaluables.

Esta segunda línea llevó adelante durante casi 30 años el Proyecto de Investigación de Psicoterapias de la Clínica Menninger. Robert Wallerstein en su Informe Final destacó como conclusión que las distinciones tradicionales en la literatura analítica, entre cambio estructural basado en la resolución interpretativa del conflicto intrapsíquico subyacente, y “meros cambios de conducta” por el trabajo con otros enfoques técnicos, a la luz de esos estudios no se sostienen. Encuentra procesos, con importantes efectos, en psicoterapias psicoanalíticas, incluyendo en casos indicados la acción eficaz de

intervenciones “de apoyo”. Una puntualización sobre estas distinciones técnicas y su comprensión psicoanalítica puede leerse en un informe de Kernberg, que tuvo también a su cargo por períodos el estudio de la Clínica Menninger.

Referencias bibliográficas:

- Bernardi, R. (1995) “La Focalización en Psicoanálisis” En: Bernardi,R., Fiorini, H., Kachele, H. y otros- *Psicoterapia Focal. Intervenciones Psicoanalíticas de Objetivos y Tiempo Definidos*. Roca Viva, Montevideo.
- Freud, S. (1918) “Los Caminos de la Terapia Psicoanalítica “.O.C., vol. XVII, 1979, Amorrortu, Buenos Aires.
- Fiorini, H (2002) “El Concepto de Foco “. En: *Teoría y Técnica de Psicoterapias*. Nueva Visión, Buenos Aires, 18ª. Edición.
- (2000) “Exploración de la Situación como una Modalidad de Abordaje en Psicoterapias”. En: *Estructuras y Abordajes en Psicoterapias Psicoanalíticas*. Nueva Visión, Buenos Aires, 6ª.Edición.
- Kernberg, O. (2001) “ Psicoanálisis, Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoterapia de Apoyo”. En: Bernardi, R., Fiorini, H., Fonagy, P. Kernberg, O. y otros: *Psicoanálisis. Focos y Aperturas*. Psicolibros, Montevideo.
- Wallerstein, R. (1986) *Forty-two Lives in Treatment. A Study of Psychoanalysis and Psychotherapy*. Guilford Press, New York, 2000, Other Press.
- (1987) “Un Psicoanálisis o Muchos?“ . Montreal, XXV Congreso Internacional de Psicoanálisis.

(*) Asociación Psicoanalítica Argentina.

Plenario coordinado por la Secretaría Científica. Martes 24 de Abril de 2007